

Gobierno corporativo y Corporaciones empresarias en la corrida cambiaria de Argentina en el 2018.

Santiago Vanderstichel.

Cita:

Santiago Vanderstichel (2019). *Gobierno corporativo y Corporaciones empresarias en la corrida cambiaria de Argentina en el 2018. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/366>

Gobierno corporativo y Corporaciones empresarias en la corrida cambiaria de Argentina en el 2018

Mesa 61: De izquierda a derecha. Neoliberalismo y democracia en América Latina (c.1998-2019)
Poder, conflicto, cambio Social

Santiago Vanderstichel, Facultad de Ciencias Sociales - UBA, vanderstichel@gmail.com

RESUMEN

El presente trabajo surge a partir de la reciente corrida cambiaria de Argentina en Abril-Mayo de 2018 que manifestó los límites de sostenibilidad de un régimen económico sustentado en la búsqueda de financiamiento externo constante. La Restricción Externa es un factor estructural y desequilibrante de las finanzas públicas de los Estados Latinoamericanos y, paralelamente, los Actores Financieros son un actor clave en la definición de la política económica. Este modelo de acumulación es válido para toda la Región atravesada por las Dictaduras Latinoamericanas, el “Consenso de Washington” que lo consolidó durante las transiciones democráticas, y la crisis de la convertibilidad en el 2001.

El gobierno corporativo de Argentina se propuso reconstruir el consenso del bloque de poder de la valorización financiera, en términos de Basualdo, a través de la implementación acelerada de demandas empresarias. El interés del presente trabajo consiste en indagar la relación de las principales Corporaciones Empresarias con el Gobierno Corporativo en esta coyuntura de crisis cambiaria.

CORRIDA CAMBIARIA - GOBIERNO CORPORATIVO - ECONOMÍA POLÍTICA - FINANCIARIZACIÓN

Introducción

El presente trabajo surge del interés de analizar los límites de sostenibilidad de un régimen económico dependiente de la búsqueda de financiamiento externo constante, que se manifiesta en la reciente corrida cambiaria de Argentina en Abril - Agosto de 2018. La Restricción Externa es un factor estructural y desequilibrante del desarrollo argentino y, paralelamente, los acreedores externos tienen un lugar estratégico en la definición de la política económica, que se consolidó a partir de la Reforma Financiera de 1977, las crisis hiperinflacionaria de 1989, el régimen social de la convertibilidad y la crisis del 2001.

El gobierno que asume la conducción del Estado en el 2015 se propuso reconstruir el consenso del bloque de poder de la valorización financiera, en términos de Basualdo, a través de la implementación acelerada de demandas empresarias. El estado es una arena de disputa que posee escasos grados de autonomía en relación a la presión de las corporaciones empresarias, a la vez que restringe y disciplina la participación de otros actores sociales.

La política cambiaria posee un lugar privilegiado para la transferencia de ingresos entre sectores productivos, generar estabilidad macroeconómica y, en última instancia, definir un patrón de acumulación. El gobierno corporativo argentino estableció mecanismos de valorización financiera para el aprovisionamiento de divisas y generar consenso en las fracciones del capital dominante, sin embargo sus límites de sostenibilidad se encuentran en la crisis cambiaria.

El interés del presente trabajo consiste en indagar la corrida cambiaria como un escenario de paritaria financiera, donde los acreedores externos pugnan por definir los límites del patrón de acumulación, obtener ventajas sectoriales y subordinar al resto de Corporaciones Empresarias a través del Estado.

El recorrido del trabajo comienza con la definición histórica del gobierno corporativo, los mecanismos que lo consolidaron y los actores que lo componen. En un segundo apartado se aborda el lugar estratégico que posee la política cambiaria para definir un régimen de acumulación en países periféricos, su especificidad en los proyectos de desarrollo actuales, y un breve seguimiento histórico del caso argentino. Finalmente se describe el proceso de corrida cambiaria, su origen, consecuencias a mediano y largo plazo, la crisis al interior del gobierno corporativo y el fenómeno de paritaria financiera

Se utilizó una metodología cualitativa de construcción de datos a partir del análisis de noticias en el período de la corrida cambiaria, donde se busca recuperar las presiones que ejercen en la arena del estado las corporaciones empresarias domésticas, en este caso la Sociedad Rural Argentina y la Unión Industrial Argentina, y los acreedores externos representados por el Fondo Monetario Internacional.

Gobierno corporativo

Para describir al gobierno corporativo que asumió la conducción del Estado en Diciembre del 2015, es primordial construir algunas herramientas conceptuales y delinear una definición precisa, para evitar recaer en concepciones reduccionistas que lo condenen a ser un mero instrumento de las clases dominantes corporativas.

A partir de aquí, el Estado es la cristalización de las correlaciones de fuerzas sociales en un momento histórico determinado. Para operacionalizar esta definición me serviré de algunos autores que trabajaron en esta línea de pensamiento; Entre ellos Jessop lo define como la condensación institucionalmente mediada del equilibrio cambiante de fuerzas políticas, este no puede aislarse del conjunto más amplio de relaciones sociales donde se construye la hegemonía y la resistencia. Retoma la definición de Poulantzas del Estado como una relación social y su carácter de autonomía relativa. El Estado no es un actor, no es un objeto, no ejerce el poder; Sino que es una conjunto de centros de poder que ofrecen oportunidades desiguales a diferentes fuerzas (dentro y fuera de él) para que actúen de acuerdo a fines políticos (Jessop, 2006:25). En este caso las corporaciones son los que hacen actuar al estado a partir de un equilibrio de fuerzas dentro y fuera de él en un contexto de crisis cambiaria. Además cabe destacar que a diferencia de las corporaciones el Estado es, en términos de Mann, una arena, una condensación de relaciones sociales que organiza normativamente un territorio centralizado; tiene un poder infraestructural que no puede ser equiparado al de ningún otro actor de la sociedad civil, con capacidad de penetrar y poner en ejecución decisiones políticas en un territorio determinado (Mann, 2006:4).

En suma, el Estado es una arena de disputa, donde las fuerzas sociales pugnan por organizar y dirigir la vida social, cuyo grado de autonomía relativa es resultado de una correlación de fuerzas determinada. De esta manera queda abierto el interrogante acerca de los grados de autonomía relativa del Estado Corporativo en el episodio de crisis cambiaria.

Este carácter histórico del Estado, permite recuperar reflexiones teóricas sobre otros procesos donde se constituyeron gobiernos corporativos, e incorporar elementos de análisis sin caer en una simple analogía. Wolin describe la relación del Estado y las corporaciones a partir de las tendencias totalitarias del sistema de poder de EEUU. A diferencia de los totalitarismo clásicos que buscaban apoderarse del Estado, y desde ese centro monopolizar, controlar la economía y movilizar a la sociedad. Este desmantela el Estado Social y el espacio de lo público; Si bien explota los recursos

del Estado, se consolida a partir de otras formas de poder, como la religión evangélica, y su relación simbiótica con el sistema de gobierno privado representado por las modernas corporaciones empresariales. Es un totalitarismo invertido, con una democracia dirigida, que restringe los canales de participación ciudadana, y se sustenta en el ejercicio de un “superpoder” que sobrepasa los límites de la legalidad. Además construye un mito en el imaginario social, a partir del 11S y la guerra contra el terror, que disciplina, genera consenso y alinea a todos los actores sociales con las decisiones de gobierno. Explota la autoridad y los recursos del Estado y obtiene su dinámica de la combinación con otras formas de poder provenientes de corporaciones. De esta manera, el poder corporativo y el gobierno se articulan detrás de un mismo interés propio (Wolin, 2008: 12). Sin embargo retomando el objeto del presente trabajo, existe una crisis al interior del sistema de gobierno privado, cuyo mito fundacional y disciplinador se encuentra en los desequilibrios generados por el estado de bienestar precedente, este imaginario social construido permitió legitimar y alinear inicialmente a las fracciones dominantes de capital y una gran parte de la sociedad con las decisiones de gobierno, sin embargo la materialidad de la crisis externa resquebraja el consenso ideológico y emerge una pugna entre las diversas corporaciones que lo componen por definir el sentido y la salida de la crisis cambiaria.

Es necesario comprender la relación del Estado y las Corporaciones como un proceso histórico de larga duración. David Harvey describe las principales funciones de los Estados neoliberales, entre ellas: asegurar la libre movilidad de capitales, aislamiento de corporaciones estatales (Banco Central y Poder Judicial), y generar un clima óptimo de negocios. En el episodio de la crisis cambiaria se demuestra un compromiso invariable con el sistema financiero por sobre el resto de corporaciones domésticas, ya que de él depende la sostenibilidad del régimen de acumulación social. David Harvey caracteriza el proceso de financiarización de la economía mundial como una reacción teórica y política vehemente contra el Estado de Bienestar. A pesar de sus fracasos económicos evidentes: deterioro de las principales variables macroeconómicas, incremento de la deuda externa pública, déficit fiscal, decrecimiento de las inversiones productivas, entre otras. La incongruencia de las decisiones económico-políticas se legitiman a partir de su éxito ideológico, no hay alternativa para sus principios, han construido una hegemonía en el mundo que los sostiene (Harvey, 2005: 8).; En gran medida la implementación acelerada de demandas empresarias incoherentes entre sí al inicio del gobierno corporativo argentino, puede ser comprendida como una reacción al Estado de Bienestar precedente y el éxito ideológico contra los instrumentos que lo consolidaron.

Basualdo describe el proceso histórico de conformación de los actores que componen el gobierno corporativo de Argentina. La acelerada privatización de activos estatales en 1989 y el régimen social de acumulación de la convertibilidad, generó estructuras de negocios rentables extraordinarias para los grupos económicos locales, las empresas transnacionales y el capital financiero. El consenso de las clases dominantes sobre el patrón de acumulación permitió la construcción de un bloque de poder hegemónico denominado valorización financiera. (Basualdo 2006: 129).

En la actualidad de la crisis cambiaria estos actores persisten en la estructura productiva y tienen una presencia extraordinaria en el aparato estatal. Ana Castellani indaga los riesgos de la incorporación masiva de funcionarios de la elite económica a la función pública, este fenómeno denominado “puerta giratoria” o “lobby empresarial” tuvo una gran influencia en los procesos históricos de valorización financiera, sobre todo en áreas de la gestión económica. Sin embargo la magnitud, extensión y visibilidad de estas trayectorias público-privadas es una novedad del management privado del Estado. Según los datos suministrados por el Observatorio de las Elites Argentinas un tercio de los más altos funcionarios del gabinete presidencial desempeñó un cargo de dirección o alta gerencia en el ámbito privado, además su presencia desborda la gestión económica hacia otras áreas de gestión novedosas (Castellani, 2018: 48). Con el objetivo de abordar el fenómeno de crisis cambiaria se observará la presión que ejercen las representaciones colectivas, llevada adelante por las cámaras, asociaciones y organismos que aglutinan y expresan intereses por sector empresario.

A partir de lo mencionado anteriormente, se desprende la importancia del estudio de los actores sociales representados en corporaciones, que construyen escenarios económicos, presionan sobre el Estado para obtener ventajas relativas y cristalizar relaciones fuerza. De esta manera podremos caracterizar el Gobierno Corporativo en el contexto histórico de la crisis cambiaria de Abril - Agosto de 2018.

La política cambiaria

La liberalización económica, la restricción externa, el endeudamiento acelerado, el endurecimiento de las posturas de los organismos internacionales de crédito, y las reformas estructurales son fenómenos ampliamente trabajados desde la experiencia de la Economía Política Argentina desde la reforma financiera de 1977 que posibilitó nuevas formas de extracción de valor y dominación de los países periféricos. Como señala Hopenhayn este fenómeno de globalización financiera descrito como la aceleración de los movimientos internacionales de capital, está signado por el derrumbe de las fronteras de Bretton Woods¹, la revolución tecnológica de la informática y las comunicaciones; Y contiene los peligros de agravar los desequilibrios externos de los países periféricos en el mercado mundial, acentuado su perfil dependiente (Hopenhayn, 1955:79).

El presente trabajo se inscribe en la tradición de los teóricos del desarrollo que surgen en la segunda mitad del siglo XX a partir de la creación de la CEPAL. Desde esta perspectiva hay una relación asimétrica en el mercado internacional entre los países centrales industrializados y los países periféricos agroexportadores. Esta relación se institucionaliza con los acuerdos de Bretton Woods, los tratados de libre comercio sustentados en la teoría de ventajas comparativas y la creación del FMI y el Banco Mundial.

Prebisch ya advertía la necesidad de los países periféricos de diversificar y transformar sus estructuras productivas para no reproducir estos ciclos económicos, a partir de la acumulación de capital y entre otras cosas, una política de control de cambios activa (Prebisch, 1993: 5). Los gobiernos corporativos tienden a un compromiso invariable con el sistema financiero, liberalizan el tipo de cambio para asegurar la libre movilidad de capitales, garantizada por el endeudamiento externo, y la profundización de la dependencia de divisas. Chang señala los riesgos que asumen los países en vías de desarrollo al incorporar políticas proteccionistas flexibles, a diferencia de lo que propone la historia oficial del capitalismo, los países hoy desarrollados implementaron diversas estrategias de protección y promoción de la producción naciente, en el caso de EEUU poseía uno de los aranceles más altos del mundo, y recién liberaliza su economía cuando su supremacía industrial era indisputable. A pesar de compartir algunos principios básicos no hay una “talla única” para el desarrollo industrial y existe una gran diversidad de componentes en las políticas instrumentadas de

¹ Los acuerdos de Bretton Woods se firmaron al finalizar la segunda guerra mundial, construyeron un sistema monetario internacional hegemónico que se caracterizó por la creación del FMI y el Banco Mundial, el dólar como unidad de reserva y cambio con paridad en el oro, fuertes restricciones a la movilidad de capitales, y la búsqueda del pleno empleo. (Hopenhayn 1995: 80)

acuerdo a las condiciones de cada país y momento histórico (Chang 2013: 20). A diferencia de los países centrales donde el sector industrial se autofinancia las divisas que plantea su desarrollo, en los países agroexportadores existe una estructura productiva con dos sectores de niveles de precios diferentes, por un lado el sector primario agropecuario, que produce y trabaja a precios internacionales, y por otro lado el sector industrial con una productividad y precios considerablemente superior a los internacionales, cuyo crecimiento genera una crónica limitación en el sector externo. De esta manera el desarrollo económico se financia a partir de la renta y divisas proveniente del sector agroexportador (Diamand 1972: 1). Uno de los grandes éxitos ideológicos del gobierno corporativo argentino es la disociación en la percepción pública de la relación entre desarrollo o crecimiento económico y política cambiaria, sin embargo es insoslayable el lugar que tiene para definir la transferencia de ingresos en un país con una estructura productiva desequilibrada y con un endeudamiento externo que alcanza, al final de la corrida cambiaria, el 70% del PBI².

Durante los primeros años del 2000 los gobiernos latinoamericanos caracterizados como “Nuevas Izquierdas” gozaron de balanzas de pagos, niveles de crecimiento económico, y expectativas altamente favorables para la transformación progresiva del “Esquema de valorización financiera” consolidado en el período anterior, esto permitió una política de desendeudamiento con los acreedores externos y un grado mayor de autonomía relativa del estado de los organismos de crédito internacional. Además Damill y Frenkel reconocen la actitud activa del estado y el banco central en el mercado cambiario para el sostenimiento de un “Tipo de cambio real competitivo y estable” que favorezca la inversión productiva. La crisis financiera global del 2008, se produjo por la sobreproducción de capital ficticio y financiarización de la economía global, se desencadenó en EEUU con la explosión de la burbuja financiera de las hipotecas subprime, e impactó negativamente en las cuentas externas de las economías periféricas que se posicionaron durante este período como economías emergentes (Dierckxsens, 2019). Argentina comenzó a sufrir nuevamente las restricciones del sector externo y se puso a prueba el modelo de crecimiento construido en esos años (Damill y Frenkel, 2013: 1). Frente al aumento del tipo de cambio real, Kulfas describe las estrategias a las que el gobierno se ve obligado a elaborar; Entre ellas se destaca la intervención en el mercado de cambios con un programa restrictivo, conocido por la opinión pública como “el cepo”; Fomentado por los medios de comunicación se generó un mercado de divisas paralelos con una brecha de paridad entre la divisa oficial estatal y el dólar “blue” que favoreció la especulación

² Dato suministrado por el Insituto de Trabajo y Economía - Fundación Germán Abdala

financiera y desalentó la inversión productiva (Kulfas, 2016: 157). Este dólar “blue” funcionó como un indicador desestabilizador de expectativas que se sostuvo durante todo el período.

Con dificultades el gobierno llegó hacia finales del 2015 donde se produjo la transición democrática. Bosch realiza un estudio analítico de las distintas medidas tomadas en los primeros años del gobierno corporativo, con el objetivo de “separar la paja del trigo”. Elabora un diagnóstico en el que reconoce los siguientes elementos: liberación repentina y total del cepo cambiario, devaluación por shock del 50%, suba de tarifas, política monetaria restrictiva, recesión, endeudamiento externo para sostener la bicicleta financiera y la política anti-inflacionaria, y la quita indiscriminada de retenciones especialmente a la soja y la megaminería (Bosch, 2017: 1). En estas nuevas reglas de juegos impuestas por el gobierno corporativo, Gallo reconoce que los objetivos van mucho más allá de corregir los desequilibrios acumulados durante el estado de bienestar precedente; Forma en la que se justifica desde la percepción pública estas medidas; Sino que responden a transformaciones estructurales, que reeditan el patrón de acumulación rentístico-financiero que se sustenta en la valorización financiera y el endeudamiento. El autor también describe el mecanismo que asume la bicicleta financiera a partir de las operaciones en el mercado cambiario con LEBAC (Gallo, 2017: 35). A partir de esta implementación acelerada de demandas empresarias el gobierno corporativo busca reconstruir el consenso de los actores dominantes, aún cuando estas sean incoherentes e inviables entre sí en el largo plazo. A diferencia de la acelerada privatización de activos públicos durante la convertibilidad, la ausencia de estructuras de negocios con rentabilidad extraordinarias condujeron a la crisis cambiaria de Abril - Agosto de 2018, donde una vez más las diversas corporaciones empresarias pugnan por definir su salida, cristalizar relaciones de fuerza y subordinar al resto de actores.

Ganadores y perdedores

Si bien es posible determinar una fecha de comienzo exacta de la corrida cambiaria: el 25 de Abril de 2018 con la venta masiva de LEBAC del JP Morgan y la fuga de divisas del Banco Central, su origen puede encontrarse en los meses anteriores donde se consolidaron los mecanismos de valorización financiera: el diferencial de altas tasas de interés locales del 22 - 27% que proporcionaban las LEBAC, un tipo de cambio relativamente estable y la ausencia de regulaciones al sistema financiero incentivaron el ingreso de capitales golondrinas que valorizaron el dinero al corto plazo. Esta situación se sostuvo hasta Abril, donde se produjo un estrangulamiento de las tasas de ganancia en LEBAC por la inevitable devaluación de la moneda y una leve reducción de las tasas de interés. Paralelamente en el contexto internacional, la Reserva Federal de EEUU elevó las tasas de interés, esto desencadenó inmediatamente el “Flight to quality”, es decir la fuga de capitales financieros hacia los mercados centrales. Sus consecuencias inmediatas se reflejan en las primeras dos semanas, y sus efectos a mediano plazo se profundizan hasta agosto del mismo año. Al inicio de la corrida el valor del dólar se encontraba en 20,26\$ y rápidamente alcanzó los 25\$ en dos semanas. Cabe destacar el impacto directo que tuvo en el agotamiento de las reservas del Banco Central, el traslado a los precios internos a través de la inflación cambiaria, y la creciente demanda de divisas de los ahorristas. Frente a esta coyuntura crítica el gobierno implementó una serie de medidas para sostener el régimen social de acumulación: aumento de la tasa de interés local al 40%, renegociación de las LEBAC con vencimiento en la semana posterior a la corrida con tasas de interés extraordinarias del 125%, intervención del mercado cambiario con la venta de divisas para sostener el precio, y finalmente la negociación de un crédito Stand-By con el FMI por 50 mil millones de dólares con un desembolso inicial de 15 mil millones en junio, cuyo valor representa el 77% del total de los préstamos otorgados por el organismo en las últimas cuatro décadas. Los efectos de mediano plazo de la corrida se profundizaron hasta agosto del mismo año donde el dólar alcanzó el valor de 40\$ generando una devaluación del 100% a lo largo de cuatro meses. De esta manera se estima que la fuga de capitales que se acumuló solo en el primer semestre del 2018 fue 16 mil millones de dólares³ (Manzanelli, 2018: 36). A partir de este episodio, el Estado quedó sujeto a los lineamientos político - económicos del FMI, se estima que el 15,6% del gasto total estatal sea dirigido al pago de intereses de deuda, se aprobó el proyecto presupuestario de 2019 que

³ Dato elaborado por los autores en base a la información del BCRA y el Ministerio de Hacienda

incorporó las metas de reducción fiscal del 2,7% anual, recortando los ingresos dirigidos hacia otras áreas, crecieron las tasas de interés impactando negativamente en la actividad productiva, aumentó la presión impositiva, y se liberó el tipo de cambio⁴.

A diferencia del período inicial donde se implementaron de manera acelerada las diferentes demandas empresariales, y predominaba un consenso sobre las expectativas de la política económica; La crisis cambiaria desató una crisis política al interior de la coalición de gobierno y las corporaciones empresarias que lo sostienen. De los registros hemerográficos, se desprenden múltiples diagnósticos sobre los responsables de la crisis: la acción de banqueros y bancas financieras, los costos de la actividad industrial, el enfrentamiento político con el peronismo (Ley de límite al aumento de tarifas públicas), incluso se señala el fracaso de la estrategia del BCRA para contener la corrida y la salida de Sturzenegger de la presidencia del Banco Central. Aquí nos centraremos en dos hechos particulares, donde las las corporaciones domésticas presionan sobre la arena del estado para recuperar los niveles de rentabilidad.

En Julio del 2018 en el contexto de la corrida cambiaria se realizó un acto en La Sociedad Rural Argentina donde se presentaron al gobierno corporativo los reclamos del sector: reducir la presión impositiva, en especial las retenciones, el “impuesto inmobiliario rural bonaerense”, reducir las tasas de interés, mejorar la infraestructura, y “ampliar la base de contribuyentes” para reducir el déficit fiscal, es decir que el costo del endeudamiento estatal no recaiga sobre el sector agroexportador⁵. Si bien la devaluación del tipo de cambio beneficia relativamente al sector exportador, los intereses de la deuda y los lineamiento del FMI a los que el gobierno está sujeto genera un conflicto en la arena del Estado por la apropiación del excedente de la producción agropecuaria.

En el caso de la Unión Industrial Argentina la devaluación del tipo de cambio y las altas tasas de interés impactan negativamente sobre su actividad de manera directa. Además de la escasa competitividad de la industria frente a los precios internacionales, el incentivo de las inversiones especulativas, el deterioro de los salarios y el mercado interno, y el aumento de los gastos en servicios públicos condujeron a una “crisis en la actividad industrial”, con un caída a lo largo del año del 3,5%⁶. En un escenario de prolongación de la crisis de producción, en enero de 2019 la asociación presenta “35 medidas para promover la producción industrial de las PYMEs”, donde se concentran las principales demandas del sector: flexibilización de regulaciones estatales, reducción

⁴ <https://www.pagina12.com.ar/154542-el-presupuesto-del-fondo-monetario-internacional>

⁵ https://www.clarin.com/rural/pelegrina-enfatico-defensa-camp-michetti-respondio-elogios_0_rkHO1mcVm.html

⁶ <https://www.ambito.com/pymes-industriales-las-mas-afectadas-la-crisis-actividad-cayo-5-2018-n5016386>

de la presión impositiva, promoción de vías de financiamiento estatal, transferencia de tecnología y reducción del costo energético⁷.

A partir de lo expuesto se puede sostener que la crisis cambiaria es un fenómeno orgánico, producida por la financiarización de la economía en el período y la dependencia de divisas, que develó el lugar estratégico e irremplazable que poseen los acreedores externos para sostener las finanzas públicas del gobierno corporativo. Calvo analiza las crisis cambiarias en los escenarios nacionales a partir de la interrupción inesperada del flujo de divisas proveniente de los capitales financieros, este fenómeno denominado “sudden stop” es una acción directa de los acreedores sobre los los mercados financieros locales que desencadena un shock externo (Calvo, 1998: 35). A partir de este mecanismo los acreedores externos logran subordinar al resto de actores sociales y relanzar la reproducción ampliada de capital a partir del endeudamiento, el manejo de la tasa de interés y el tipo de cambio.

Este fenómeno puede ser descrito como una verdadera “paritaria financiera”, es decir una pugna por definir las reglas de juego macroeconómicas, la puja distributiva y los límites del patrón de acumulación; Una forma de presión sobre el Estado para obtener ventajas relativas sobre el resto de actores empresarios domésticos. La transferencia de ingresos a través de los intereses de la deuda condicionan la política económica, y beneficia directamente la inversión financiera en detrimento de los sectores productivos, sin embargo se observa que no hay un enfrentamiento directo entre las corporaciones, sino que la relación está mediada a través de demandas en la arena del Estado.

En resumen, la crisis cambiaria fue una “paritaria financiera”, un fenómeno de sudden stop del flujo de divisas proveniente de los acreedores externos, que se desencadenó con la venta masiva de LEBAC del JP Morgan, y posicionó en la arena del estado a los actores financieros representados por el FMI en un lugar privilegiado para definir los límites del patrón de acumulación; Cabe destacar que a diferencia del régimen social de la convertibilidad, en la actualidad no existen estructuras de negocios rentables, o mercados extraordinarios habilitados por el estado para generar consenso entre las fracciones dominantes; Además es necesario señalar que estos escenarios especulativos están presente en las memorias colectivas con la hiperinflación de 1989 y la crisis del 2001. La devaluación y la aceleración inflacionaria construye expectativas desfavorables en todos los actores sociales asalariados profundizando el ahorro en divisas y, en definitiva, el escenario de “paritaria financiera”.

7

<https://www.infobae.com/economia/2019/01/26/la-uia-presento-35-medidas-al-gobierno-para-reactivar-la-produccion-de-las-pymes/>

Conclusiones

El Gobierno Corporativo de Argentina podría definirse como una arena de disputa de las corporaciones empresarias, que reconstruyó el consenso del bloque histórico de la valorización financiera a partir de la implementación acelerada de demandas sectoriales. Su éxito ideológico se asienta en las nuevas teorías del management privado del estado y su mito fundacional se encuentra en los desequilibrios generados por el estado de bienestar precedente.

Sin embargo en la crisis cambiaria de Abril - Agosto del 2018 se puede observar la incoherencia de las demandas empresarias y la crisis política al interior del gobierno. Existe un desequilibrio estructural en la inserción de los países periféricos al mercado mundial, profundizada por los efectos de la globalización financiera y la estructura productiva desequilibrada. Este panorama sugiere la necesidad de una política de control de cambios activa para asegurar la transferencia de ingresos entre sectores productivos, generar un aprovisionamiento de divisas sustentable y consolidar un proyecto de desarrollo.

A diferencia del gobierno anterior donde se sostuvo un tipo de cambio real competitivo y estable y se intervino en el mercado de cambios con un programa restrictivo, el gobierno corporativo liberó la política cambiaria y la entrada de capitales financieros. El mecanismo de valorización financiera en LEBAC aseguró el ingreso de capitales golondrina, y la estabilidad macroeconómica a corto plazo, a costa de agravar los desequilibrios productivos, y la vulnerabilidad externa.

El 25 de Abril del 2018 con la salida masiva de divisas del JP Morgan se puso en evidencia los límites del patrón de acumulación y la escasa autonomía del estado en relación a los acreedores externos. La multiplicidad de diagnósticos sobre los responsables de la crisis externa señala el conflicto al interior del gobierno corporativo y el resquebrajamiento del mito fundacional que lo sustentó. El origen de esta crisis orgánica se encuentra en el agudo proceso de financiarización de la economía en el período, y en el accionar de los acreedores externos través de mecanismos de “sudden stop” del flujo de divisas para presionar sobre el estado y obtener ventajas sectoriales. Esta “paritaria financiera” posicionó al FMI en un lugar estratégico para definir las reglas de juego macroeconómicas, en detrimento de las corporaciones empresarias domésticas: tanto las SRA como la UIA se replegaron defensivamente sobre el estado para recuperar los niveles de rentabilidad, implementar un nuevo esquema macroeconómico, resguardarse de la política fiscal del FMI, apropiarse del excedente dirigido a los intereses de la deuda y la valorización financiera del capital.

En resumen, la crisis cambiaria de Abril - Agosto de 2018 demostró que la sostenibilidad del régimen de acumulación depende de los acreedores externos representados por el FMI, quienes pugnan en la arena del estado a través de mecanismos de sudden stop del flujo de divisas para establecer un nuevo esquema macroeconómico, apropiarse del excedente a partir del manejo de la tasa de interés y el tipo de cambio, y disciplinar al resto de corporaciones empresarias domésticas.

Bibliografía

- Aronskind, Ricardo, Riesgo País. Capital intelectual, 2007.
- Bosch, Francisco (2017). La paja y el trigo: cómo mirar la economía de Cambiemos. La Vanguardia Digital
- Basualdo, E. M.; Acerca de la naturaleza de la deuda externa y la definición de una estrategia política, FLACSO/Editorial UNQUI /Página 12, Colección Economía Política Argentina, Bs. As, 2000
- Basualdo, E. La reestructuración de la economía argentina durante las últimas décadas de la sustitución de importaciones a la valorización financiera. En publicación: Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales, (2006). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Calvo, G. Capital Flows and Capital-Market crises: The simple economics of sudden stops. Journal of applied economics, mayo, volumen I, número 1, Universidad del CEMA, Buenos Aires, Argentina, 1998.
- Castellani, A. Lobbies y puertas giratorias. Los riesgos de la captura de la decisión pública revista Nueva Sociedad N. 276, julio-agosto de 2018.
- Chang, H. (2013) Patada a la escalera: La verdadera historia del libre comercio. Ensayos de Economía, volumen 23, número 43. Universidad Nacional de Colombia
- CENDA; La Macroeconomía después de la convertibilidad, en CENDA, La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en la post-Convertibilidad (2002-2010), Buenos Aires: CENDA – Cara o ceca, pp. 7-46, 2010.

- Dierckxsens, W. Multipolarismo y pluriversalismo en la geopolítica de la crisis mundial. IADE, 2019.
- Damill, Mario y Frenkel, Roberto, La economía argentina bajo los Kirchner: una historia de dos lustros. CEDES, 2013.
- Diamand, M. La estructura productiva desequilibrada argentina y el tipo de cambio. Desarrollo Económico Vol. 12 N° 45, 1972.
- Gallo, Esteban, La economía argentina durante el período 2004-2017: ciclo expansivo, restricción externa y retorno de la valorización financiera. Grupos de estudios del trabajo, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2017.
- Harvey, D. (2005): Breve historia del neoliberalismo. Madrid, Akal.
- Hopenhayn, Benjamín, Movimientos de capital y financiamiento externo. Revista de la CEPAL 55, 1955.
- Jessop, R. (2014): El estado y el poder. Revista Internacional Iberoamericana y Teoría Social. Universidad de Zulia, Venezuela
- Kulfas, M. (2016) Los tres kirchnerismos, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Mann, M. (2006): El poder autónomo del Estado: sus orígenes, mecanismos y resultados. Revista Académica de Relaciones Internacionales, Núm. 5. México, UAM.
- Manzanelli, P. (2018) Deuda externa y corrida cambiaria. Un análisis del gobierno de Cambiemos en perspectiva histórica. Cuadernos de Economía Crítica.
- Wolin, S. (2008): Democracia S.A. La democracia dirigida y el fantasma del totalitarismo invertido. Buenos Aires, Katz.